

LA SITUACION POLITICA A LOS 4 MESES DEL 27 DE JUNIO.

Al transcurrir cuatro meses del golpe de estado, nos parece oportuno dirigimos a los compañeros y amigos. A los que estrechamos filas en la misma organización, pero también a todos aquellos que se sienten comprometidos con los destinos de la patria. Han sido cuatro meses cargados de luchas y experiencias, de aciertos y errores que merecen algunas conclusiones. El tiempo y el espacio sólo permiten abarcar lo fundamental, lo imprescindible para comprender y actuar conscientemente.

Vaya nuestro homenaje a los muertos por la dictadura, a los torturados, a los presos y a los miles de orientales que han defilado por los cuarteles y el Cilindro Municipal. Nuestro saludo al querido compañero Gral. Seregni, cuya figura se agiganta, y también al Gral. Licandro y Coronales Zufriategui y Montañez, militares patriotas en el verdadero sentido de la palabra.

Nuestro saludo y homenaje a la clase obrera uruguaya, a los hombres y mujeres que enfrentan la represión y el robo de sus salarios que es el robo del pan de sus hijos, con gallardía y sin titubeos. A esa clase obrera que ha derrochado madurez, primero en la huelga general, después en el repliegue ordenado y ahora en la ofensiva de las reafiliaciones; dando muestra de una flexibilidad táctica sin dar un paso atrás en el plano de los principios, sin sufrir ningún desgajamiento en su unidad, en un ejemplo histórico de esos que recogen las mejores páginas del movimiento obrero.

En las horas difíciles es donde más se necesita serenidad, firmeza y confianza. Serenidad para ver la gravedad de los hechos en toda su magnitud, sin disminuirlos ni magnificarlos. Firmeza para responder en momentos en que los enemigos de la patria se sienten todopoderosos e invencibles. Confianza en los objetivos de liberación por los cuales se lucha desde hace mucho tiempo.

Serenidad, firmeza y confianza porque lo primero es desterrar la imagen idílica del proceso como algo fácil, lineal y corto. Siempre, en todas partes, las conquistas de los pueblos requieren el tránsito por etapas más difíciles que otras. Con marchas y contramarchas, sorteando obstáculos de diferente naturaleza. Sabiendo que el enemigo tiene recursos muy poderosos y que también es flexible, capaz de emplear las más diversas tácticas.

1 - Puntualizaciones previas

Conocer al contendor es una de las reglas necesarias. Partimos de la base que los enemigos del pueblo, responden a determinados intereses, ordenan sus objetivos y también tienen contradicciones. En el centro de la escena se encuentran las FF.AA., en su nuevo papel que las expone a la crítica, a la polémica y a la ~~dem~~ ~~región~~ ~~político~~ punto de partida recurrimos al pensamiento de que la contradicción

principal es civilismo-militarismo, están profundamente equivocados, decía el General el 13 de junio en el Palacio Peñarol 8 días antes del golpe. "Los militares no son la resaca. Constituyen una institución socialmente configurada por los sectores medios de nuestra sociedad, que pueden estar ya al servicio de la oligarquía, ya al servicio del pueblo. Esto depende de muchos factores, pero sería tonto identificar a las Fuerzas Armadas con la propia oligarquía; pueden ser un instrumento de ella; pero también pueden volverse contra ella".

Las definiciones precisas del compañero General, nos permiten colocar las cosas en su verdadero lugar y a partir de allí formular 5 puntualizaciones previas:

- 1- Hoy por hoy, las FFAA actúan al servicio de la oligarquía, objetivamente favorecen sus intereses, y quedan colocadas junto a las demás fuerzas golpistas como el enemigo principal de la clase obrera y el pueblo.
- 2- Ese hecho se debe fundamentalmente al papel de sus principales mandos, entrelazados en un grupo que no responde al sentimiento general enunciado y explicitado en los comunicados 4 y 7.
- 3- Lo anterior no invalida la afirmación de que en su seno se viven importantes contradicciones fruto de la existencia de sectores honestos y consecuentes que no aspiran a ser los verdugos del pueblo.
- 4- La historia lo demuestra y los hechos más recientes lo confirman: la derrota de la oligarquía sólo es posible con una amplia y sólida unidad del pueblo, en el entendido de que también los sectores patriotas de las FFAA son parte fundamental de ese pueblo. Detrás de los hechos generados por las FFAA hay variadas intenciones. En nuestro análisis nos limitamos a los predominantes y en lo posible a los resultados objetivos, como forma de avisar especulaciones.

2.- Tres fuerzas principales y tres estrategias distintas.

Para visualizar el proceso y su continuidad, tenemos que visualizar sus principales componentes, ya que de sus relaciones, alianzas y enfrentamientos, resulta más clara y viva la interpretación de los hechos. Lo contrario, tomar los hechos aislados, sin sus protagonistas y sus relaciones con las fuerzas sociales que lo generan puede dar lugar a las más variadas conclusiones, según el punto de vista que se adopta y el grado de subjetivismo que intervenga.

De allí entonces que simplificando al máximo admitimos la situación actual como resultante de tres fuerzas principales, aunque esto no significa desconocer otras muy importantes. La oligarquía como fuerza social definida, ligada estrechamente al imperio, con sus grandes intereses económicos, sus expresiones políticas e ideológicas, es un factor definido y denunciado a través de una prédica de muchos años. Su política no es la misma que la de años atrás, pero sus intereses se mantienen intactos y dan lugar a una estrategia lúcida y adecuada a las actuales circunstancias. Las FFAA, institución que ha pasado a tener peso decisivo en la

política del país, viven un proceso que desde hace mucho tiempo ya tras consideramos como irreversible. Interesa ahora, y con los hechos mediante, hacer una interpretación de sus objetivos. El movimiento popular el Frente Amplio y muy especialmente la clase obrera, han dado muestras de madurez y poderío suficiente para ser considerado uno de los ingredientes principales de la actual situación. Podríamos referirnos a los partidos tradicionales, particularmente al Partido Nacional, que representa a su manera una masa importante; podemos acordar que hoy, su papel está condicionado a las definiciones que pueda asumir. Podrán estrechar sus vínculos con las fuerzas populares, recogiendo el sentir de lo mejor de sus filas o de lo contrario tendrán que ajustarse sumisamente a los dictados de la oligarquía.

3.- La estrategia de los militares.

Caben dos posibilidades. Que las FFAA hayan asumido el actual papel, mediante una acción imprevista y espontánea, o por el contrario, como fruto de una planificación con objetivos preestablecidos. El inclinarnos por la segunda posibilidad nos lleva a tentar una interpretación sobre esos objetivos, sobre su estrategia.

El punto de partida radica en el convencimiento hecho carne en las FFAA de que su intervención en la vida política del país, no sólo era inevitable, sino necesaria para salvar al país y sus instituciones.

Comprendieron que las contradicciones del sistema y muy especialmente las que se desarrollan dentro de las clases dominantes, se proyectan al seno de su institución. Allí se produce un estado deliberativo que atenta contra la verticalidad y por tanto contra el elemento principal de su poderío: su unidad. Para contrarrestar esas contradicciones enarbolan banderas aglutinantes. anti-políticas, anti-comunistas, anti-sedición, etc.

Si bien es imposible conocer en forma directa los planes que se elaboran en círculos cerrados, podemos hilvanar los hechos y deducir una interpretación. A nuestro juicio existe una estrategia que tiene como sustento una concepción mesiánica que pretende encauzar el desarrollo del país en base a tres elementos: quietamiento social, eliminación de los ilícitos económicos, aprovechamiento de los precios favorables en nuestros saldos exportables.

El primero para restablecer un clima de trabajo tal que permita incrementar la producción sin huelgas, paros, etc.- El segundo para evitar que los grandes negociados (contrabando, especulación monetaria y demás ilícitos) constituyan el barril sin fondo por donde se van los frutos de cualquier tipo de desarrollo que se intente. El tercero es su mayor aliado económico ya que sin aumentar la producción, han logrado multiplicar las divisos provenientes de las carnes y lanas.

Su puesta en práctica supone la rotura del marco constitucional que limita el papel de las FFAA, ya que su operatividad les plantea la necesidad

de ocupar posiciones políticas y de gobierno. Ellos, al igual que nosotros, concluyeron que para articular cualquier estrategia había que resolver el problema del gobierno, en tanto allí estaba el punto crítico del andamiaje tradicional. El primer paso fue disputarlo y plantear condiciones a quienes lo detentaban. Allí surgió Febrero y los comunicados 4 y 7. Una situación donde objetivamente y más allá de las intenciones, la derecha fue acorralada y obligada a aceptar condiciones sin precedentes en la vida del país. el pacto Boisso-Ianza, y particularmente el COSENA, darán vestimenta formal a lo que fue la entrada directa de los militares a la conducción política del país.

Sin dificultades con los precios internacionales, al contrario, los mismos han superado las mejores previsiones (la carne aumentó su precio en el mercado internacional en casi un 50% en lo que va del año y otro tanto ocurre con la lana). En cuanto a la represión de los ilícitos económicos, obtienen un doble resultado, por un lado muestran una imagen independiente y moralizante al tener algunos personajes presos, y a su vez logran éxitos parciales en uno de los aspectos más putrefactos del sistema.



El problema fundamental, insoluble para un país como el nuestro, su
ido en una tremenda crisis y sin participación de las masas en los
grandes problemas que las aquejan, es la agudización de la lucha de cla
ses y su traducción en el plano de la intranquilidad social. No dudamos
 de que este factor fue tenido en cuenta para una política cautelosa y
 de diálogo con los dirigentes obreros de la CNT, que terminó días des-
 púes del golpe cuando los obreros desde las ocupaciones exigieron defi-
 niciones y un programa. Si dejamos de lado la interpretación simplista
 de que todo fue el fruto de una maniobra maléfica por parte de genios
 superdotados, capaces de engañar a la clase obrera como a angelitos,
 podemos aceptar que esa política se compaginaba en su momento con la
 aspiración de lograr esa tranquilidad social mediante un compromiso de
 los trabajadores detrás de sus planes estratégicos. Los hechos rompie-
 ron esa ilusión y el mismo objetivo estratégico del aquietamiento so-
 cial los llevó a una ofensiva represiva sin precedentes contra quienes
 hasta el día anterior fueron sus interlocutores.
 La táctica fue: ilegalizaciones, despidos, requerimientos y nutrida pro-
 paganda.

A los pocos días de la huelga surge un tema sobre el cual la derecha insistía desde mucho tiempo atrás: la reglamentación sindical. Frente a las limitaciones que tiene la represión directa y brutal, se tornaba necesario institucionalizar algo más sutil y permanente, capaz de quebrar una organización y una unidad forjada en mucho tiempo y puesta a prueba en una huelga general que concitó la atención del mundo. Todo un período se centró sobre una ley que vendría a liberar a los trabajadores; pero a los dos meses de su aprobación encuentran sus primeros tropezos en algo que parecía infalible. Por un lado las elecciones uni-
 versitarias sirvieron de advertencia para pulsar el estado de ánimo de

un sector de la población (casi 50 mil votantes), con voto secreto, Corte electoral y todo lo que dispuso la ley de enseñanza impulsada por el quincista Sanguinetti. Por otro lado, las inscripciones en los sindicatos, con los estatutos oficiales y demás requisitos, respondiendo a una decisión de la CNT, demostró rápidamente una disposición de los trabajadores para aceptar el desafío y transformarlo en un verdadero plebiscito contra la dictadura. El gobierno cívico-militar, pero más militar que cívico, no necesitó ningún esfuerzo para darse cuenta del brote, y no dudó en dar marcha atrás, levantar plazos, suspender entregas de formularios y darle un giro distinto a la propaganda. El desbaratamiento del movimiento sindical clasista y la creación del amarillismo no camina, lo que hace que siga planteada la amenaza al objetivo de asegurarse el aquietamiento social.

Fracasados en esa dirección y alentados por los sucesos internacionales (especialmente Chile), comienzan a emplear otros recursos tácticos hasta el momento en sus reservas: el terrorismo ideológico, el antimarxismo, las amenazas de ilegalización de los partidos y el ensañamiento contra la prensa de izquierda. De acuerdo a este razonamiento, esta campaña agresiva y muy especialmente de rumores de ilegalización y otras series de provocaciones, son fruto, de un esquema táctico (donde también entra la campaña del rumor largada por sus servicios de inteligencia) además que del impulso de mentalidades anticomunistas enfermizas, que también las hay.

En definitiva la imposibilidad de tener un control social verdadero sobre la clase obrera es como un carozo que atora su estrategia. Les sobra una a una sus iniciativas y los obliga a emplear otros recursos tácticos. Allí está el Talón de Aquiles de su estrategia, porque se resisten a entender que el grado creciente de pauperización de un pueblo como éste, con un alto nivel de conciencia y politización, es el principal factor de agitación social. Y mientras tanto, se resisten a aplicar las medidas de fondo en tanto las mismas lesionan Inevitablemente los intereses de la rosca.

4.- La estrategia de la oligarquía.

Los objetivos estratégicos de la oligarquía son siempre los mismos: acumular ganancias mediante cualquier procedimiento. Desde la explotación más siniestra de los trabajadores a la venta de la soberanía a manos del imperialismo pasando por la práctica de los ilícitos económicos como parte integral de su avaricia. Allí todas las reglas son válidas cuando están al servicio de lo principal: el enriquecimiento de un círculo cada vez más estrecho y cerrado que el pueblo llama rosca.

Importa ver la flexibilidad táctica con que ha actuado esta rosca en los últimos tiempos. Acorralada y temerosa en Febrero supo adecuar una política de cautela y coquetos hacia las Fuerzas Armadas. Se multiplicaron las comidas, las reuniones y los contactos entre familiares y amigos. En eso hay una larga experiencia donde el imperialismo dicta cátedra de

soborno y corrupción. El propio Gari que partiera con sus valijas hacia Eu ropa no tuvo empacho en declarar que el programa Boisso-lanza y los 477 era lo que siempre había preconizado, que por fin se llegaba a un entendi miento claro, etc. Recordemos que el Grial. Seregni definió con claridad esta táctica envolvente de la oligarquía hacia las Fuerzas Armadas a la semana siguiente de la crisis de febrero en su encuentro con los delega dos frontistas de todo el país.

Los hechos se precipitaron y el sector de la rosca que lidera Bordaberry adoptó una política cada vez más entrelazada con la estrategia de los militares ya ubicados en el COSENA, como si hubiera prevalecido la opción de quedarse e incidir en lugar de ir a un enfrentamiento directo y con co rrvaciones imprevisibles. Hay que tener en cuenta que era el período de grandes movilizaciones, hasta cuatro en un mes, donde miles de personas coreaban la consigna de la renuncia del Presidente. Por otro lado se pro ducía un desgaste creciente de las FFAA, del cual se reconfortaba buena parte de la rosca empeñada en una campaña contra aquellos sectores más progresistas e impulsores de los comunicados a esa altura incumplidos. El país se encaminaba a lo que todos considerábamos inevitable y un inciden te secundario (desafuero de Erro), como suele ocurrir en estos casos, sir vó de pretexto para preparar y ejecutar el golpe.

Desde los inicios y con más elementos ahora, nos pareció claro que no era un golpe a la brasilera, un golpe manipulado por la oligarquía y or de nado por el imperialismo. Con un contenido de derecha y un claro perfil represivo, era un golpe a la uruguayo, donde naturalmente el imperialismo y los propios brasileños trataban de influir afanosamente. Pero desde el punto de vista de los intereses económicos nunca ausentes en estas contien das, lo definimos como protagonizado por los mandos militares en estrecho acuer do con el presidente Bordaberry. La pequeña-burguesía con ansias de poder hizo valer sus tanques en una alianza salvadora para aquel sector de la rosca tambaleante y políticamente huérfano. Unos y otros consigna ron sus intereses. Bordaberry y su pequeño círculo retomaron fuerzas a cambio del abandono de su propio partido, sus parlamentarios y todos los elementos que lo hicieron presidente; una jugada que hasta el momento lo ha dado resultado pero que no elimina la posibilidad que mañana sea él el desplazado.

Al mes exacto del golpe la rosca tradicional y más ligada al imperio, hace también su jugada con la clara intención de generar definiciones. Una vez más demuestran habilidad y consecuencia al aprovechar todas las me didas represivas de la dictadura: limpian sus fábricas con cientos y cien tos de despidos sin retribución alguna en acuerdo con el decreto del 4 de julio, y a la vez aprietan el gobierno mediante la táctica de la limitación de campos. Primero es el vice-presidente Sapelli, hombre ligado a los gran des sectores empresariales, más tarde un llamamiento "democrático" firma do por Gallinal, J. Batlle, Pedro Berro, Posadas Belgrano, Corso, en un to

tal de 47, pero respaldado por cientos de miles de hectáreas de campo y buena parte del capital accionario del comercio, la banca y la industria.

Ese acorralamiento puede explicar la súbita preocupación surgida después por los "cónclaves cívico-militares". Por esa vía y bajo toda una pompa propagandística lo que se buscó y se logró, fue explicitar una política económica que diera garantías y tranquilidad a aquellos sectores de la rosca aún recelosos de las intenciones febreristas. De paso se servía para ordenar las impaciencias y expectativas en el seno de las propias FF.AA.

Lo cierto es que el manifiesto democrático se diluyó y aparecieron los apoyos entusiastas de las patronales hasta el momento cautelosas y reticentes.

San Miguel y Wirvana son un esfuerzo de conciliación de ambas estrategias aún vigentes. A partir de allí podemos decir que la derecha tiene garantías: en lo ideológico, con una concepción crecientemente anti-comunista (Chiape en Venezuela, provocación anti-soviética y campaña contra Cuba por parte de la Cancillería y discurso de Forteza) en una postura acorde con los planes del imperialismo. En lo económico con más tranquilidad con pautas no muy innovadoras pero que alejan los temores de la aplicación de los 4 y 7. Y queda pendiente lo político, es decir la conducción futura del país, en donde las aspiraciones de los militares y la oligarquía aún no parecen fácil de compaginar. Allí también la oligarquía no se encuentra desprovista, para ello basta recurrir a uno de sus hombres más representativos: blanco, director del Banco Central durante el pachequismo y en el nuevo gobierno hasta la llegada de los militares, predicador del modelo brasileño y con poder en la prensa. Daniel Rodríguez Larreta uno de los más acreditados voceros de la oligarquía escribe en sus columnas del diario "El País" de fecha 30/9 y bajo el título: "Para el extraordinario crecimiento económico brasileño fue detenida por un momento la inflación" más de media página destinada al "milagro brasileño". A modo de introducción comenta elogiosamente la nota respuesta del Presidente a su Partido prohibiéndole las reuniones y el discurso del General Forteza. Lo hace explicitando de tal manera la línea política de la oligarquía que su transcripción nos ahorra espacio y da claridad: "Asumo especial trascendencia esa reafirmación sistemática que en todas las ocasiones propicias hacen los responsables civiles y militares de la presente situación acerca de sus perfiles transitorios en forma que no queda duda sobre la inexistencia de propósitos de extenderla más allá de donde sea estrictamente necesario. Fué esa una de las modalidades que han influido con mayor gravitación para concitar el generalizado apoyo de la ciudadanía a las decisiones adoptadas el 27 de junio ppdo. Pues no era suficiente compartir las justificadas causas que las motivaron, sino disponer, asimismo, de una solemne garantía que asegurase el retorno a la normalidad constitucional una vez que se hubiesen puesto en marcha los correctivos necesarios para evitar que tuvieran repetición el deplorable espectáculo de violencias sociales vividas en el país desde hacía mucho

STO. I
PROC.
AA

tiempo y la omisión contumacial de sus deberes por parte de los cuerpos parlamentarios" (subrayados nuestros).

Por su claridad no merece comentarios, la rosca define este status como de aplicación de correctivos por parte de los mecanismos represivos, para "sanear al país, recuperar el principio de autoridad y de allí volver a su institucionalidad."

5.- ¿Cómo se compaginan ambas estrategias?

El análisis anterior lleva inmediatamente a la interrogante de si es posible una compaginación o complementación entre aspiraciones con distinto significado social y político. Los hechos demuestran que sí, que en la medida que los militares asuman responsabilidades políticas entran en compromiso con la derecha tradicional. La política de medio camino, independiente de toda "contaminación" no tiene salidas. Rosca y mandos militares entran en componendas, concesiones y acuerdos frente a un enemigo común. Ambos coinciden en cuanto a las amenazas serias que significan un pueblo conciente y organizado. Ambos se ligan a la misma raíz ideológica anti-comunista. Coinciden en que de seguir la situación explosiva sus privilegios corren un riesgo cierto.

La oligarquía no demoró en comprender que la actual situación está muy distante del Uruguay tradicional, y su política ha sido de acomodamiento de un aliado que por momentos se le muestra agresivo pero al que confía domesticar y poner a su servicio. Del otro lado toma cuerpo e importancia la conformación de una especie de camarilla, formada de mucho tiempo atrás, pero ahora en la conducción política del país. Con las dificultades que plantea ser gobierno y los nuevos intereses creados que inmediatamente se conforman en torno a los grupos y personas. Los que fueron exponentes de un sentir generalizado e incluso redactores de documentos como los famosos comunicados, son hoy los protagonistas de los hechos que los contradicen. Son los primeros en visualizar las limitaciones de una política ilusoria y de medio camino, por tanto los primeros en advertir los riesgos crecientes que eso supone para los principales responsables. A los viejos lazos de amistad y compromisos asumidos en el plan conspirativo, se le agregan ahora estos factores frutos del papel de gobernantes políticos.

En los hechos, son una especie de intermediarios entre la institución armada y la oligarquía. El propio funcionamiento de seguridad deja en sus manos las principales decisiones. Se limita el estado deliberativo inerte y se lo canaliza hacia nuevos objetivos represivos. En definitiva comienzan a actuar con intereses propios al igual que una capa burocrática. Podríamos simplificar su actual papel a una función articuladora entre los objetivos de la rosca y las aspiraciones de las capas medias preopinantes en las FF.AA.

Eso supone conciliar contradicciones reales y explícitas. La oligarquía entiende bien las debilidades y ambiciones de la pequeño-burguesía,



y comprende que las garantías actuales no son suficientes. Sabe muy bien que sus contradicciones con las PFAA se terminan en la medida que formen la misma familia, que los militares se comprometan económica y socialmente con sus intereses. Eso dió resultado en otros países -por ej. Brasil- donde los coroneles y generales pasaron poco a poco a formar parte de los directorios de las grandes empresas, de los bancos, etc. En nuestro país ya vemos los primeros síntomas de ese trabajo aunque con grandes limitaciones, porque es un trabajo lento que tropieza con el principio de honestidad arraigado en buena parte de nuestra oficialidad. Así está planteado el dilema de fondo que tiene que ver con la supervivencia o no de dos estrategias. Allí es donde se resuelve en definitiva la consolidación o no de la alternativa fascista. La oligarquía cuenta en esa dirección con todo el apoyo del imperio a quien inquietan las corrientes nacionalistas en los ejércitos latinoamericanos. La posibilidad que logren sus objetivos es cierta, pero ella no depende sólo de su voluntad, ni de los mandos, ni del conjunto de las PFAA; hay otros protagonistas en la escena: nada menos que el pueblo y especialmente su clase obrera.

6.-La clase obrera, puntal de la alternativa democrática.

Al afirmar que el Uruguay no vive bajo un régimen fascista, no estamos descartando su inviabilidad y mucho menos disminuyendo la peligrosidad represiva en que pueda derivar esta situación. Por el contrario, tenemos que estar alerta porque la sola presencia protagónica de la pequeño-burguesía constituye un factor de extrema peligrosidad. Su carácter aventurero y vacilante en más de una oportunidad se expresa ppr el lado de la furia ciega y represiva. Capaz de acometer aún más contra el mov. sindical, contra los partidos, sus dirigentes y todo aquello que amenace su debilidad crónica. Pero como el fascismo no es sólo represión sino también un predominio de los monopolios e intereses del imperio por la vía del gran capital y sus agentes, nuestro deber es tener clara una situación que en muchos aspectos no responde a los esquemas más simplificados. De esa manera es posible trabajar para unificar las mayores fuerzas tras las auténticas banderas democráticas; es posible incidir en la correlación de fuerzas aún en las peores condiciones.

En estos momentos críticos para el país no podemos olvidar que mientras tras la rosca sabe bien lo que hace y lo que quiere, empleando para ello una habilidad fruto de muchos años de experiencia y el respaldo incondicional del imperialismo, existen grandes sectores desconcertados. Sin caudillos, o con algunos muy desmerecidos, son presa fácil de la propaganda enajenante y aún capaces de alinearse tras un gobierno que les dice que ahora es distinto y les muestra actitudes moralizantes y demagógicas. Hoy por hoy no visualizan sus viejos partidos desmerecidos, desgastados e impotentes, lo que deja un terreno libre para un nuevo esquema político que tendrá que ser más acorde con este nuevo país. Allí entonces se acrecienta el papel de la clase obrera que con su organización y conciencia constituye la fuerza social más importante para incidir y darle un vuelco a los acontecimientos.

1010. I
1953

La clase obrera es el destacamento pesado e indestructible, capaz de fortalecerse y organizarse más allá de las trabas y reglamentaciones que intentan destruirla. La propagandea Ley de Seguridad del Trabajo no cumple los cometidos para los cuales se la inventó. La reafiliación de los trabajadores fue tomada como un desafío y por lo tanto respondida vigorosamente: tras las banderas de unidad, solidaridad y lucha, forjadas en las grandes conquistas y por tanto difícil de arriar con la prepotencia, las amenazas y el stalinismo. Esto ocurre a la vez, que los estudiantes, los intelectuales e importantes sectores de las ~~clases~~ medias están destinados a jugar un rol creciente, ya que la propia crisis los liga cada vez más a las necesidades y reivindicaciones de los trabajadores.

Las dificultades son enormes, el impedimento para que las masas se expresen es real y parte de la estrategia de gobierno. No podemos caer en las trampas tendidas, ni tampoco en el inmovilismo suicida. Tenemos que tener objetivos de largo, mediano y corto plazo.

Los objetivos de largo plazo, son por todos conocidos: la auténtica libertad, la auténtica democracia sólo es posible en un país liberado, conducido por los trabajadores y bajo un régimen más justo que el del capitalismo opresor. No lo podemos olvidar en momentos que la humanidad se sacude, en momentos en que el imperialismo enfrenta la peor crisis de su historia, cuando la guerra en el Asia y Medio Oriente, dan muestra, de la ~~lucha en~~ ~~cuartel de~~ las fuerzas progresistas contra las fuerzas reaccionarias, en momentos que la contraofensiva imperialista en América Latina quiere borrar y volver, atrás un proceso emancipador que para nosotros es irreversible.

En el mediano plazo, difícil de medir en semanas, meses o años, pero fácil de ubicar como etapa intermedia, nuestro país tendrá que entrar por el camino democrático, medido más que nada por la participación de las masas, en una etapa de transformaciones destinada a desterrar los intereses imperialistas y rosqueros. Muchas cosas pueden ser definitivas pero nunca la eliminación del pueblo de su papel protagónico en los destinos nacionales. Así como dijimos un día que el pueblo cubano era invencible, que el pueblo argentino era invencible, decimos hoy que el pueblo chileno también lo es. Que más allá de los éxitos temporarios del imperialismo, esa misma sangre hoy derramada sellará los destinos del Chile socialista. Con más razón confiamos en nuestro pueblo y en nuestra clase obrera. Esto no es una verdad general y abstracta usada para tonificar los ánimos. Es una verdad concreta cuya aplicación es tan obligatoria como difícil sea la situación. Todo esquema falso se desgasta, toda demagogia tiene su fin, todo proceso vuelve a su cauce; allí la alternativa democrática ante una salida política tiene que encontrarnos fortalecidos. Unidos, tras las banderas del F. Amplio, con la fortaleza que se nutre de las experiencias duras como ésta que estamos enfrentando.

En el corto plazo, en los días que corren tenemos que levantar las banderas del salario y la libertad. Allí está el punto débil de la dictadu-

ra. En la medida que los trabajadores no están dispuestos a pagar con el hambre las ansias desarrollistas de los nuevos gobernantes, se generan condiciones crecientes para que aquellos luchan por sus conquistas que en lugar de mejorar se deterioran. La farsa del salario real y de los pancitos del ministro Cohen no se tapa con "cónclaves cívico-militares". Es algo que se siente en la mesa de los trabajadores y de las extensas capas medias. Por otro lado, pero estrechamente ligado a los derechos legítimos del pueblo, está el sentimiento de libertad empañado hoy por un régimen arbitrario, donde los atropellos son la norma que rige las relaciones entre las personas e instituciones. La vigencia de las libertades es una aspiración arraigada y revolucionaria en la misma medida que abre caminos para una participación popular hoy totalmente desconocida.

Es una lucha que no será fácil ni corta, muchos son los recursos con que cuentan aún nuestros enemigos, pero no pocos los nuestros. Nuestra principal arma es la conciencia traducida en disciplina, organización y unidad. En tal sentido cada paso que avanzamos es terreno conquistado. Terreno firme y decisivo.

En cada fábrica, en cada barrio, una trinchera: esclareciendo al compañero, demostrándole los artificios demagógicos, combatiendo a la dictadura con serenidad, firmeza y confianza.

Tenemos un país con casi tres millones de habitantes, de los cuales cerca del millón componen su población activa. Dentro de esta hay casi 700 mil asalariados que tienen en su haber una historia de sindicalización poco comparable con los demás países latinoamericanos. Cientos de bocas y miles de puños que no se contentan ni se contentarán con la propaganda y la represión. Esa es una fuerza inconfundible que por distintas vías se hace sentir en el frente enemigo. De su desarrollo depende el aceleramiento de las contradicciones en el campo de la oligarquía; su solidez y profundidad tienen eco en el seno de las FFAA; de su avance o retroceso depende también el avance o retroceso de las corrientes progresistas que sustentan los militares honestos.

Ese es el desafío que nos mantiene confiados, allí las dictaduras se desgranar y surgen las banderas victoriosas de todos los tiempos, las banderas de los pueblos, la bandera de nuestra patria, la de los orientales honestos.

HOMBRE CON HOMBRE, VENCEREMOS!!!

Montevideo, 21 de octubre 1973

013/13